

Por una teoría del valor completa y compleja

Ferran Brunet •

Resumen

En este artículo se muestra la necesidad de una teoría del valor-trabajo completa y compleja. La necesidad de una semejante teoría deriva de que el trabajo incorporado a las mercancías rige la producción mercantil y la reproducción de los capitales. Este es, por tanto, también el criterio fundamental e ineludible, aunque implícito, de la racionalidad económica y social capitalista. Esta realidad y lógica no es inmediata y simple ni evidente de por sí, debido a que las formas y apariencias del capitalismo, incluso en la relación de producción fundamental que sostienen la fuerza de trabajo y el capital, son mercantiles.

Pero tras la mercancía subyacen el capital y la capitalización de las actividades. Por ello, la acumulación de capital, y en particular el capital constante, no puede descuidarse ni reducirse en el análisis de esta forma de producción.

Al atender al capital, la teoría del valor se completa. La teoría del valor es, entonces, a la vez una teoría de la acumulación. Con todo ello la teoría se vuelve más compleja, pero gana en su capacidad de reproducción de la realidad, y por tanto en su verosimilitud e interés científico y práctico. Una teoría del valor-trabajo y la acumulación ha de permitir comprender y reproducir científicamente en toda su real complejidad la estructura y la dinámica de la producción capitalista.

• Profesor Investigador en la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Departamento de Economía Aplicada.

Trabajo, mercancía y capital

En el régimen de producción capitalista, la distribución del trabajo tiene lugar a través de la distribución del capital. *La ley del valor se realiza por medio del capital y de la producción mercantil*. Por tanto, como dijera Engels,

la ley del valor tiene para la producción capitalista una importancia bastante mayor y más concreta que la de una simple hipótesis y mucho más que la de una ficción, por necesaria que ella sea [...]. No estamos sólo ante un proceso puramente lógico, sino ante un proceso histórico y ante el reflejo especulativo de este proceso en el pensamiento, ante las consecuencias lógicas de su concatenación interna.¹

Siendo así que en el modo de producción capitalista “las mercancías no se intercambian simplemente como tales mercancías, sino como *productos de capitales*”,² *la ciencia debe establecer las mediaciones entre mercancía y capital, para comprender cómo se impone la ley del valor en el modo de producción capitalista*.³ *La ciencia debe desarrollar las determinaciones del capital y de la producción capitalista de mercancías*.

La complejidad que la ciencia debe resolver, y que se expresa en su propia complejidad, es específica al modo de producción capitalista, y la resolución se obtiene en esa época histórica. Pero el principio del valor tiene una vigencia anterior: la producción mercantil simple. Aunque subordinada a otros modos de producción, esta forma productiva tiene curso desde remotos tiempos, y en ella la mercancía sí se intercambia por su valor. La exposición científica adoptará, pues, necesariamente la *forma de derivación lógico histórica*. Por su contenido, la ciencia que resuelve la realización de la ley del valor en un régimen de producción basado en el intercambio mercantil es la crítica de la Economía política que Marx desea con *El Capital*. Así como *detrás de la mercancía se halló el valor* y con ello se pudo com-

¹ Engels, Friedrich. (1895), *Complemento al Prólogo* al Libro III, Karl Marx (1894), *El Capital, III*, México, 1946, pp. 28-29.

² Marx, Karl. (1894), *op. cit.*, p. 180. Subrayados de K. Marx.

³ “La ciencia consiste, precisamente, en investigar *cómo se impone la ley del valor*. Por tanto si quisiéramos explicar de antemano todos los fenómenos que aparentemente contradicen a esa ley, tendríamos que *anteponer la ciencia a la ciencia*”. K. Marx (julio 11, 1868), *Carta a L. Kugelmann*, K. Marx y F. Engels (varios años), *Correspondance*, Moscú: 1976, pp. 208-209. Subrayados de K. Marx.

prender el *fetichismo*, *detrás de la producción mercantil se encontrará el capital* y se entenderá la *cosificación* de las relaciones sociales en este modo de producción.⁴

La complejidad de la ciencia y del quehacer de Marx en relación a la Economía política no resulta sencillo de entender. El ciclo expositivo de *El Capital*, cerrado con la publicación del Libro III,⁵ abrió un mar de exclamaciones. Achille Loria escribió: “Pero ningún economista que tenga siquiera una chispa de sentido común se ha ocupado hasta hoy ni se ocupará jamás de un valor por el que las mercancías ni se han vendido *ni se venderán nunca* [...]”.⁶ El ilustre Loria —como lo llamara Engels— no hizo sino abrir el camino a otros no menos ilustres que él en la ocupación de criticar, enmendar y proponer variadas modificaciones y añadidos a un análisis del valor por el cual las mercancías jamás se venden. Como lo principal de la crítica posterior, Achille Loria se quedó en la contrastación del fenómeno con la esencia, del precio con el valor. Del conjunto del Libro III: “El proceso de la producción capitalista en su conjunto”, de relevantes adquisiciones científicas, la crítica se ha detenido en la transformación de valores en precios de producción y en la tendencia a caer de la cuota general de ganancia.

Como se advierte al examinar la Correspondencia de Marx, este desarrolló los precios de producción a partir de los valores de las mercancías *ya en ocasión de la Carta a Engels del 2 de agosto de 1862*.⁷ La presentación del problema que entraña la diferencia entre valores

⁴ Acerca de la significación de la teoría del valor de Marx, *cfr.* Nikolai Bujarin (1919), *Economía política del rentista*, Barcelona: 1974; Maurice Godelier (1969), *Rationalité et irrationalité en économie*, París; Marina Bianchi (1970), *La teoría del valor desde los clásicos a Marx*, Madrid: 1975; Maurice Dobb (1973), *Teoría del valor y de la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica*, Buenos Aires: 1975; y Ronald Meek (1977), *Smith, Marx y después*, Madrid: 1980. Por sus esclarecedoras precisiones, *cfr.* Stanley Moore (1957), *Crítica de la democracia capitalista*, Buenos Aires: 1971; Jean Benard (1952), *La concepción marxista del capital*, Madrid: 1978; Paul Mattick (1959), “Value and capital accumulation”, *Science & society*, vol. XXIV, núm. 2: 5-22, reproducido *Idem* (1974), *Crítica de los neomarxistas*, Barcelona; Gilles Dostaler (1978), *Marx, la valeur et l'économie politique*, París; e *Idem* (1978), *Valeur et prix*, Québec.

⁵ El Libro IV, donde se contienen los materiales relativos al pensamiento económico, fue editado por primera vez por Kautsky entre 1905 y 1910, y participa naturalmente de la misma concepción. Por sus desarrollos metodológicos y críticos, explicita los Libros anteriores.

⁶ Citado por Engels en el *Complemento al Prólogo*, al Libro III, *op. cit.*, p. 25. Subrayado de A. Loria.

⁷ *Cfr.* Marx, Karl. (agosto 2, 1862), *Carta a Engels*, K. Marx y F. Engels (varios años), *Correspondance, op. cit.*, pp. 124-129.

y precios de producción y su solución en la determinación de estos por aquéllos, fue la siguiente: “[...] Para una explotación *uniforme* del obrero, en las *diversas* ramas, capitales distintos, empleados en esferas distintas, rendirán por una *misma cantidad* de capital cantidades de plusvalor muy *diferentes*, y en consecuencia tendrán *cuotas de ganancia muy diferentes* [...]”.⁸ Marx ejemplifica la exposición con una tabla en la que aparecen cuatro capitales de distintas composiciones orgánicas, para concluir presentando a Engels la solución siguiente:

En la determinación anterior del *precio de coste* diferente del valor, debe añadirse aún que a la diferencia entre capital constante y capital variable que resulta del *proceso inmediato* del capital, viene a añadirse la diferencia entre *capital fijo* y *capital circulante* que proviene del *proceso de circulación* del capital. De todas maneras, si quisiera añadirlo a lo anterior, la fórmula sería muy complicada.

Tienes ahí, en grueso –puesto que la cosa es bastante compleja– la crítica de la teoría de [Ricardo]. Confesarás al menos que el hecho de tomar en consideración la *composición orgánica del capital* hace caer cantidad de contradicciones aparentes y de problemas que se presentaban hasta ahora [...].⁹

Valor y precio, plusvalor y ganancia

Desde antes de la publicación en 1894 del Libro III de *El Capital*, donde se expuso al público por primera vez la transformación de los valores de las mercancías en precios de producción, Eugen von Bohm-Bawerk venía denunciando las contradicciones que desde el punto de vista de los economistas había en la obra de Marx. Si antes de la aparición del Libro III alguien, entre ellos el ilustre Loria, pudo creer que las mercancías se intercambiaban según su valor, desde 1894 se sabe que para Marx de eso no había nada, y que este autor había explicitado que *valores y precios habían de ser necesariamente distintos*, y que había descubierto que *la distinta composición orgánica de los capitales y la cuota general de ganancia establecían las mediaciones precisas entre unos y otros. Como en la realidad, con la obra de Marx quedaba superada en la Economía política la contradicción entre valor y precio al mostrar la necesidad de su diferencia y los modos reales de su relación.*

⁸ *Ibidem*, p. 125. Subrayados de K. Marx.

⁹ *Ibid.*, p. 128. Subrayados de K. Marx.

Mantenerse en la contradicción entre valor y precio,¹⁰ eliminarla artificiosamente o trasladar la apariencia de esta contradicción a la misma obra de Marx, carecía de fundamento desde la aparición del Libro III de *El Capital*. Carece de fundamento, salvo que se desconozca o altere parcial o totalmente la solución que Marx descubriera y que permite sostener la diversidad y la mediación entre valor y precio, y salvo que se trasladen a los textos de Marx las contradicciones aparentes entre valor y precio. En estos supuestos, podrán buscarse soluciones a las contradicciones supuestas siguiendo, por ejemplo, el camino que abriera Michael Tugan-Baranowsky en 1905. Este economista reconstruyó las tablas que sirvieron a Marx para ejemplificar la transformación de los valores en precios en el Capítulo IX “Cómo se forma una cuota general de ganancia [...]” del Libro III. Estas tablas representan cinco esferas de producción con distintas composiciones orgánicas de sus capitales. Los capitales reciben una ganancia en proporción a su masa y a la cuota general que se forma por la competencia y la transferencia o retirada de capital de una rama para colocarlo en otra. La ganancia que cada capital recibe es distinta del plusvalor que cada uno produce. Pero eso es sólo la mitad del problema, dice con razón la crítica, ya que el capital constante y el capital variable permanecen expresados en valor. Para completar las tablas de transformación, Tugan-Baranowsky se sirvió entonces de los esquemas con los cuales Marx ejemplificara la reproducción simple del capital en el Libro II. Convierte además Tugan las cinco esferas de producción en tres secciones (medios de producción, bienes de consumo para los trabajadores, y bienes de consumo para los capitalistas). *En estas circunstancias, las condiciones de reproducción simple no se cumplen*: la producción total del sector medio de producción expresada en precios de producción difiere del total del capital constante consumido. La transformación no está bien resuelta.

También Tugan-Baranowsky señaló dos elementos que han sido contemporáneamente desarrollados. Marx, dice Tugan, se equivoca al calcular la cuota de ganancia como cociente entre el plusvalor y la suma del capital constante y del capital variable. Esta cuota de ganancia “en valor” es distinta de la cuota de ganancia que se obtendría de considerar sus elementos integrantes “en precio”. Y, así, Tugan-Baranowsky iniciará la “transformación inversa”, es decir, el

¹⁰ Por lo demás, ésta era la mayor contradicción de la Economía política clásica.

cálculo de los valores y de la cuota de ganancia a partir de los precios de producción supuesta una cuota de ganancia en precio.

Desde 1907, Ladislaus von Bortkiewicz es la referencia principal de ese tópico de la Economía crítica contemporánea que es la problematización de la transformación de los valores en precios. El modelo de Bortkiewicz consiste en un sistema de tres ecuaciones y cuatro incógnitas y una cuarta ecuación en la que coinciden el precio y el valor de los bienes de lujo. Entonces el equilibrio de la reproducción simple es respetado aún cuando *el total de los precios difiera del total de los valores*. Desde Bortkiewicz, las restantes soluciones al problema de la transformación coinciden en la necesidad algebraica de una *unidad patrón* a fin de que la igualdad entre el total de los valores y el total de los precios no excluya la simultánea igualdad del plusvalor total y la ganancia total. Es preciso construir un agregado que permanezca invariable en el curso de la transformación. Con criterios diversos, las invariantes propuestas más a menudo van desde la relación entre el producto bruto y los salarios o la cuota de plusvalor hasta la mercancía compuesta o patrón.

En relación a la elección de estos criterios, y más en general en relación al problema de la transformación, se han planteado cuestiones como las de los *vínculos existentes entre la cuota de plusvalor y la cuota de ganancia*, y la del movimiento de esta última. *La lógica necesidad de que la cuota de plusvalor sea positiva para que lo sea la cuota de ganancia, ha venido a abonar la suposición (falsa) de movimientos paralelos entre una y otra*. Del mismo modo, *la necesidad formal de hallar una invariante en el sistema de ecuaciones* abrigaba la introducción desde el exterior de una cuota de ganancia, y *la vinculación negativa de ésta a los salarios*. Y, así, por ese camino, se introducía una problemática sociológica y distribucionista, extraña si no opuesta a la problemática de Marx.

Estas vicisitudes en el recorrido de las soluciones alternativas a la transformación de valores en precios no entran en las razones de Marx, y ello quizá fuera lo pertinente. Marx, en las tablas del Libro III, no lleva a cabo una transformación completa de los valores en precios. Excluye la transformación en precios de los valores del capital constante y del capital variable. Intentar esta transformación debiera llevar a pensar en otro ejemplo, pero no justifica que, en esta tarea, se usen los esquemas de producción. En dichos esquemas, aunque aparentemente las rúbricas sean las mismas que las de las tablas de transformación, *las mercancías se intercambian por su valor*, o,

lo que es lo mismo *en el nivel del Libro II* en el cual se conciben las relaciones de los esquemas, por su *precio* monetario o de mercado. *Justamente, las cuantías de los esquemas de la reproducción lo que no expresan es que los precios se separan de sus valores en virtud de las distintas composiciones orgánicas de los capitales y de la existencia de una cuota general de ganancia*. Así pues, lo que se incorpora al producto es el valor. Y el valor se descompone en capital constante, capital variable y plusvalor. Los correctores de Marx *confunden el valor del producto anual (capital constante, capital variable y plusvalor) y el valor anual del producto (capital variable y plusvalor)*, y *sustituyen el primero por el segundo (sustitución velada en la reproducción simple, obligada en la reducción del trabajo pasado en la reproducción ampliada)*. *Con ello se descuida el capital constante*.

En esta situación, efectivamente, el plusvalor es igual al beneficio, los valores totales son iguales a los precios totales, y ... la cuota de plusvalor es igual a la cuota de ganancia. *La confusión entre la cuota de plusvalor y la cuota de ganancia* es de las más clásicas. Es explicable en la práctica de los negocios, porque al capitalista individual

[...] Es evidente que lo único que le interesa es la relación entre el plusvalor o el remanente de valor que deja el precio de venta de sus mercancías y el capital total desembolsado para producir las [esto es, la cuota de ganancia]; en cambio, le tiene sin cuidado la relación que pueda existir entre este remanente y sus conexiones internas con los elementos concretos del capital [esto es, la cuota de plusvalor]. Lejos de ello, lo que le interesa es que esta relación y estas conexiones internas queden en la sombra.¹¹

Ya en el Libro I se vio cómo las fuerzas subjetivas del trabajo se presentaban en el proceso de producción como fuerzas del capital.¹² *La relación del capital se mixtifica* al presentarse *todas* sus partes como fuente del valor remanente, del plusvalor.

Y esta relación invertida hace surgir necesariamente, ya en el plano de las simples relaciones de producción, una idea invertida congruente, una conciencia traspuesta, que los cambios y modificaciones del verdadero proceso de circulación se encargan luego de desarrollar.

Es, como puede estudiarse en la escuela ricardiana, un intento completamente invertido de presentar las leyes de la cuota de plusvalor, o a la inversa. En la cabeza del capitalista estas dos clases de leyes se confunden, como es natural.¹³

¹¹ Marx, Karl (1894), *op. cit.*, pp. 58-59.

¹² Cfr. Marx Karl (1867), *El Capital, I*, México, 1946, p. 269.

¹³ Marx, Karl. (1894), *op. cit.*, p. 60.

Marx insiste en que, si bien al capitalista sólo le interesa la cuota de ganancia, es esencial al conocimiento científico su *distinción* de la cuota de plusvalor. *La distinción entre cuota de plusvalor y cuota de ganancia debe mantenerse aunque las masas de plusvalor y ganancia sean idénticas*, y cualesquiera que sean las circunstancias de orden algebraico de la transformación de valores en precios de producción.¹⁴

Entre plusvalor y ganancia hay una diferencia cualitativa y una identidad cuantitativa, pero entre la cuota de plusvalor y la cuota de ganancia la diferencia es cualitativa y cuantitativa. Borrar la diferencia cualitativa entre la cuota de plusvalor y la cuota de ganancia es explicable que ocurra en la cabeza de los capitalistas pero no en el trabajo científico. En la ciencia, la confusión entre una y otra cuotas supone un empobrecimiento, en tanto que *renuncia al análisis de la estructura del capital*, y supone el mantenimiento de la mixtificación en torno al origen del plusvalor en que los capitalistas están interesados. Mientras que con el plusvalor y la cuota de plusvalor “se pone al desnudo la relación entre el capital y el trabajo”, en la relación entre el capital y la ganancia, en la cuota de ganancia, “aparece el capital como una relación consigo mismo”.¹⁵

Por lo demás, *los movimientos de las cuotas de plusvalor y de ganancia no están directamente relacionados*, y así “la cuota de ganancia puede aumentar o disminuir permaneciendo invariable la cuota de plusvalor, y viceversa”. También la distinción entre la cuota de plusvalor y la cuota de ganancia tiene otras virtudes intelectuales y reales:

¹⁴ Otra es la cuestión de la *contabilización doble del plusvalor*, en tanto que el plusvalor de un productor de materias primas aparezca como formando parte del valor del capital constante de otro productor. Así, advierte Marx en el Capítulo IX del Libro III: “[...] La ganancia que se contiene por ejemplo, en el precio del lino no puede figurar dos veces [en el cálculo del producto total de la sociedad], una vez como parte del lienzo y otra vez como parte de la ganancia del productor de la materia prima”. Karl Marx (1894), *op. cit.*, p. 166). Para Gérard Duménil [1980], *De la valeur aux prix de production. Une réinterprétation de la transformation*, París, pp. 62-65), esto debiera llevar a reformular la transformación de los valores en precios de tal modo que la condición según la cual los valores totales son igual a los precios totales rija en relación a la producción neta y no como es habitual en relación a la producción bruta. “La voluntad de Marx de establecer la ley del valor como fundamento de la teoría de los precios de producción requiere la constancia de una masa de horas de trabajo que no puede ser sino *aquella que es proporcionada durante el periodo*”. (*Ibid.*, p. 65. Subrayados de G. Duménil). Esa solución no habría sido alcanzada por Marx en el Libro III por cuanto al redactar este manuscrito aún no tenía elaboradas las soluciones a la reproducción del capital social que se contienen en el Libro II.

¹⁵ Marx, Karl. (1894), *op. cit.*, p. 63. Subrayado de K. Marx.

La transformación del plusvalor en ganancia debe derivarse de la transformación de la cuota de plusvalor en cuota de ganancia, y *no a la inversa*. En realidad fue la cuota de ganancia lo que sirvió, históricamente de punto de partida. Plusvalor y cuota de plusvalor son, en términos relativos, lo invisible y lo *esencial* que se trata de investigar, mientras que la cuota de ganancia se manifiesta en la superficie de los fenómenos.¹⁶

Por dos veces indica Marx en el párrafo anterior que a pesar de que la ganancia total sea igual al plusvalor total, la ganancia en tanto que fenómeno deriva de la transformación del plusvalor en cuota de plusvalor y de la transformación de ésta en cuota de ganancia.¹⁷ *La formación de una cuota general de ganancia es el eslabón mediador entre la cuota de plusvalor y la masa de ganancia.* La cuota general de ganancia permite *superar* las distintas composiciones orgánicas de los capitales: la distribución del plusvalor entre los capitales en proporción a sus masas da lugar a los precios de producción alrededor de los cuales oscilan los de mercado.¹⁸

La diferencia entre los valores y los precios de producción no es una diferencia que se desprenda sólo del nivel del análisis, y de la que pueda prescindirse en el nivel superior para quedarse en los precios de producción, o una diferencia que sea superada en la transformación de los valores en precios. Los valores *determinan* los precios a través de la cuota general de ganancia. La formación de la cuota general de ganancia a partir de los valores es teórica y realmente un eslabón imprescindible.¹⁹ *La cuota general de ganancia impone los valores con los precios de producción*, impone los precios de producción a partir de los valores. *La cuota de ganancia es el regulador de la economía capitalista.*

¹⁶ *Ibidem.*, p. 58. Subrayados míos, F.B.

¹⁷ La cuota general de ganancia es una cuota *anual*. Relaciona el plusvalor producido durante el año, no con el capital total, sino con el capital avanzado durante el año. [Karl Marx (30 de abril de 1868), *Carta a Engels*, K. Marx y F. Engels, varios años, *Correspondance*, *op. cit.*, p. 203].

¹⁸ La cuota general de ganancia es el elemento unificador de la clase de los propietarios de medios de producción. Distribuye el plusvalor total según la parte alícuota que cada capitalista detente del capital social. De ello se desprende, además, que la relación de cada capital con “sus obreros no es inmediata”.

¹⁹ En la formación de la cuota general de ganancia y de la transformación de valores en precios de producción, Marx no considera específicamente la parte del plusvalor que corresponderá al capital improductivo ni la que deriva en renta. *El capital comercial, el capital a interés o la propiedad del suelo, no han sido aún introducidos.* Una cuota de ganancia “real” debiera considerar estas circunstancias.

La ley del valor se realiza a través de la ley de la cuota general de ganancia: la clásica *contradicción* entre una (*el valor determina el valor de cambio*) y otra (*el precio de producción se obtiene con la cuota general de ganancia*), es superada en la obtención de la cuota de ganancia a partir del plusvalor. Siendo así que “en realidad ninguna forma de sociedad puede impedir que de un modo u otro el tiempo de trabajo disponible rija la producción”,²⁰ la aparente contradicción entre el fenómeno y la esencia, entre precios de mercado y de producción y valor, no manifiesta sino la *complejidad* de la forma bajo la cual la producción capitalista de mercancías distribuye el trabajo social. Las dificultades de la reproducción intelectual de esa forma tienen una manifestación espectacular en la “cuadratura del círculo” que constituye la transformación de los valores en precios de producción. La violencia que la expresión formal de unos en otros hace a las determinaciones *cualitativas* de la mercancía, del valor, y del capital, señala los límites de la capacidad de reflejar cuantitativamente los precios de intercambio de mercancías producidas por capitales. La reducción del análisis al cuantitativismo muestra el empecinamiento en la *confrontación inmediata del fenómeno con la esencia* y el desprecio del camino y de las adquisiciones del pensamiento científico. *El valor y las determinaciones del capital quedan entonces veladas* a la luz de los precios y de la ganancia, y el plusvalor desaparece ante la diversidad de las fuentes de ingresos.

Necesidad, completitud y complejidad de una teoría del valor y de la acumulación

Ante el asalto a la razón por los economistas vulgares, ante el *idealismo de la racionalización subjetivista*, el análisis marxista en términos de valor, representa el objetivismo, la *defensa de una objetividad social*. Frente a la asunción y relaboración por el ricardianismo de una parte de sus descubrimientos, el análisis marxista en términos de valor supone la *completitud de la teoría del valor*, el descubrimiento de la sustancia del valor y del origen del plusvalor. El descubrimiento de la diferencia entre valor de uso y valor de cambio de la fuerza de trabajo, entre valor del trabajo y valor de la fuerza de trabajo, y el descubrimiento de la diferencia existente entre la cuota de plusvalor y la cuota

de ganancia, son dos adquisiciones científicas que *hacen posible la no contradictoriedad de la teoría del valor* y superan los obstáculos epistemológicos de la escuela ricardiana. La sustancia del valor, el trabajo, el valor absoluto, subsume y determina el valor de cambio de las mercancías, debiendo el precio de cada una de ellas ser distinto de su valor y de su valor de cambio. El *origen* del plusvalor, por su parte, no radica en la productividad del trabajo sino en la capacidad de la fuerza de trabajo de producir valor y en la mercantilización de la fuerza de trabajo que a cambio de su valor (de cambio, inferior a su valor de uso) transmite esa capacidad a su comprador. *Así constituido, el capital es una relación social*, como lo es el resultado del proceso de producción capitalista, el plusvalor y su acumulación como capital.

La mercantilización de la fuerza de trabajo, el desarrollo del doble carácter de esta mercancía, es la base objetiva (y su descubrimiento la base objetiva de la comprensión) del proceso de producción capitalista, y la *mercancía* la forma en la que se transmiten y desarrollan las relaciones sociales de producción. Tanto en la relación entre la fuerza de trabajo y el capital (cuota de plusvalor), como en la relación del capital consigo mismo (cuota de ganancia), la mercancía es la forma social por y en la cual se materializan las relaciones entre los hombres. En la forma mercancía coincide el modo en el que es extraído el sobretrabajo y el modo en el que el trabajo social es distribuido. *El principio de racionalidad coincide con el modo de apropiación.*

El establecimiento de la sustancia del valor y del doble carácter del trabajo permiten *otras* varias adquisiciones teóricas. En primer lugar, el trabajo contenido en la mercancía resulta ser trabajo *abstracto*, trabajo considerado no según su valor de uso sino desde el punto de vista de su valor de cambio, en su homogeneidad. La mercancía, la producción y el intercambio mercantiles, reducen los distintos trabajos a trabajo general. La reducción del trabajo a trabajo abstracto es un proceso necesario a la generalización de la producción y del intercambio mercantiles, históricamente subordinado a la producción capitalista.²¹

²¹ Este proceso no es observable; sólo lo son sus resultados. En este proceso, específicamente mercantil y cuyo desarrollo más pleno se alcanza en el modo de producción capitalista, los trabajos concretos se alienan, desaparecen como tales. El valor del trabajo, y el de la fuerza de trabajo que los produce, son una cualidad objetivamente social, aunque aparezcan como propiedades subjetivas. La cuestión, pues, no reside en la existencia del trabajo complejo sino en la dificultad de reproducir intelectualmente su determinación. De ahí la futilidad del inmediatismo de la crítica de Bohm-Bawerk.

²⁰ Marx, Karl. (18 de enero de 1868), *Carta a Engels*, en K. Marx y F. Engels (varios años), *Correspondance, op. cit.*, p. 196. Subrayado de K. Marx.

El doble carácter del trabajo contenido en la mercancía permite distinguir en el interior del proceso de producción capitalista dos *momentos* distintos según que se considere el *trabajo* según su valor de uso o según su valor de *cambio*: permite distinguir entre el *proceso de trabajo* y el *proceso de valorización*. En relación a los economistas clásicos, ello permitirá considerar el propio proceso de producción. Como todo proceso de trabajo, el proceso de trabajo capitalista está encaminado a la producción de valores de uso. Pero estos valores de uso se producen según *las necesidades de la valorización del capital*. El proceso de trabajo está *determinado* por el proceso de valorización de los capitales. En el desarrollo del valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo por el capital, el valor de uso del trabajo, los productos útiles, son aquéllos que son útiles no a la fuerza de trabajo ni a su detentador, sino a los hipotéticos compradores de las mercancías a los que éstas proveen el valor de uso. El valor de cambio de las mercancías se establece en un proceso exterior, *social*. En la realización del valor está implicada la obtención de una ganancia que valore el capital movilizad.

La circulación de mercancías coincide con la valorización del capital. Globalmente considerada, una parte de la riqueza social está siempre en la fase de circulación, es capital-mercancías, y, asimismo, una fracción del capital social está emplazada en la esfera de la circulación. Desde el punto de vista del *ciclo* del capital, el capital se divide en *capital-dinero*, *capital productivo* (descompuesto en capital constante y capital variable), y *capital-mercancías*. Desde el punto de vista de su *relación* con el proceso de producción, el capital social aparece dividido en *capital productivo* y capital aplicado en la esfera de la *circulación* y de la *valorización* (capital comercial, capital-dinero y capital bancario, capital de servicios al capital productivo, etcétera). El capital aplicado a la esfera de la circulación de mercancías y de la valorización del capital es *capital improductivo* de valor, aunque sea necesario a la realización del valor de las mercancías y a la valorización de los capitales individuales (distribución del plusvalor social).

Desde esta perspectiva, *la ley del valor resuelve sin contradicciones otra cuestión clave de la Economía política clásica como es la del trabajo productivo*. Siendo así que es productivo el *capital* que produce plusvalor, será *trabajo productivo* aquél que produzca plusvalor, que se intercambie por capital y a través de la producción de mercancías —unidad de valor de uso y de valor de cambio— *cree valor y produzca plusvalor*. Es trabajo productivo, aquél trabajo que tiene lugar en el desarrollo del valor de uso de la fuerza de trabajo por el capital productivo, y que creando

valores de uso crea valor y produce plusvalor. Capital y trabajo productivos, y capital y trabajo improductivos de valor y de plusvalor son, pues, capitales y trabajos que se interrelacionan, a nivel social por la metamorfosis de sus formas, y a niveles individuales por la coincidencia de unos y otros. El carácter productivo del trabajo y del capital, por tanto, se refiere exclusivamente a la producción de plusvalor y no a la capacidad de obtener ganancia. La participación en la distribución del plusvalor no confiere carácter productivo.

Conclusión

Trabajo, mercancía y capital, producción y circulación, precio y valor, plusvalor y ganancia, explotación y equivalencia, productividad de la fuerza de trabajo y del capital, capital productivo y distribución de la ganancia, son realidades y formas cuya significación, oposición y/o complementariedad ayuda a develar la ley del valor, los modos y formas de la producción de valor y de su necesaria vigencia en el régimen de producción capitalista.

El valor es la forma resultante de la generalización en el régimen de producción capitalista de la producción y circulación de mercancías que expresa la evaluación del trabajo contenido en los productos que se intercambian. La complejidad de la realidad social capitalista, la socialidad, historicidad y dialecticidad debe, para su cabal reproducción intelectual, traslucirse en la socialidad, historicidad y dialecticidad del método de la Economía política, y en particular en la complejidad de la ley del valor.

La ley del valor debe establecer *las mediaciones* entre la *necesaria vigencia del valor* para la posibilidad y *objetividad* de la producción y reproducción social y *las formas* aparentemente distintas o contradictorias con la forma del valor. En el modo de producción capitalista, la distancia entre la apariencia y la esencia de la producción deriva de la específica circunstancia de que en ésta los medios de producción son *capital*, valor que debe valorizarse y la producción adoptar la forma mercantil. Siendo las mercancías productos del capital, *la ley del valor debe atender y recoger las determinaciones del capital*, y señaladamente su misma existencia, su ser masa de valor, su división, la diversidad de sus composiciones orgánicas, y su acumulación.

Al ser completa, al atender al capital, la ley del valor se hace compleja, y permite la reproducción de la complejidad que resulta de la historicidad,

socialidad y dialecticidad de las formas y relaciones de producción capitalistas. La completitud de la ley del valor al incorporar las determinaciones del capital, reproduce adecuadamente no sólo la *estructura* sino también la *dinámica* del modo de producción capitalista. Al ser completa y compleja, la ley del valor da razón de la contradicción aparente entre la esencia y la apariencia, entre la unicidad de la fuente del valor y la diversidad de fuentes de renta, entre la explotación de la fuerza de trabajo asalariada y la equivalencia del intercambio, entre el valor y el precio, así como de las tendencias de la acumulación, el crecimiento absoluto y relativo del capital constante, los movimientos dispares de las cuotas de plusvalía y de ganancia, y de cómo la contradicción entre el valor acumulado y el nuevo valor se traduce en dificultades de circulación de las mercancías.